

ct

# Juegos

de  
Julio Salvatierra

*(fragmento)*

Esc. 2. Viernes. 21h.

*El apartamento a oscuras. Afuera llueve. Entra Leopoldo, mojado. Con sigilo revisa todo el espacio cerciorándose de que no hay nadie.*

LEOPOLDO  
(En voz baja)  
¿Ricardo?

*Silencio*

¿Marian?

*Silencio. Con un gesto de victoria, sale por donde ha entrado y vuelve a entrar enseguida, seguido de Lucía, una mujer de 35-40 muy bien llevados, también mojada.*

LEOPOLDO  
Pasa, pasa, estaba comprobando que no estaba mi hijo Ricardo, que está pasando una temporada aquí.

*Pequeña pausa, mientras Lucía lo mira, pensativa.*

LUCÍA  
Mejor que no esté, ¿no?

LEOPOLDO  
Sí, esto es pequeño, aunque tampoco necesito más.

LUCÍA  
Menos que limpiar.

LEOPOLDO  
Exacto, pero quítate la chaqueta, que está empapada.

LUCÍA  
Tú también estás empapado.

LEOPOLDO  
También me la quito.

*Los dos se quitan sus chaquetas.*

¡Qué maravilla de tormenta! ¡Me encanta que llueva!

LUCÍA

¿Ah, sí? No se diría.

LEOPOLDO

¿Y eso?

LUCÍA

Pareces un hombre al que no le gustan los imprevistos.

*Pequeña pausa.*

LEOPOLDO

Pues hay días en que me encanta mojarme.

LUCÍA

Y hoy es uno de esos días.

LEOPOLDO

Sí.

LUCÍA

(Desabotonándose también la blusa)

Pues qué suerte.

*Se miran, se acercan y se besan. Un largo y apasionado abrazo primerizo.*

LUCÍA

Me temo que necesito ir al baño, tanta cerveza...

LEOPOLDO

Llevo esperando este momento toda la semana, así que seré capaz de esperar un momento más.

LUCÍA

Thank god it's friday. Enseguida vuelvo. Ten cuidado, no te vayas a enfriar.

LEOPOLDO

Ni aunque me metiera en el congelador.

*Lucía sale hacia el baño. Leopoldo, muy contento, apaga la luz y desaparece en el pequeño dormitorio, llevándose las chaquetas.*

*Entra Ricardo, de jardinero, empapado y cubierto de barro, con un rastrillo sucio en la mano.*

RICARDO

(Sin percatarse de que hay gente, quitándose las botas embarradas)

¡Que la peste y el Ebola caigan sobre todos los jardineros del mundo y también sobre mi padre, aunque sea empleado de banca! No puede ser que haya gente que haga esto todos los días y

sobreviva. Es peor que entrar en Mordor, ¡por favor, qué porquería!

*Arroja el rastrillo a un rincón y se empieza a quitar la ropa. Entra Leopoldo, sin camisa.*

LEOPOLDO

(Hablando en voz baja)

¿¡Pero qué haces aquí!?

RICARDO

(Se asusta)

¡Joder, qué susto! ¿Pero qué haces a oscuras y medio en bolas? ¿Estabas durmiendo?

LEOPOLDO

¡Tenías para seis horas!

RICARDO

¿Pero tú has visto la que está cayendo?!

LEOPOLDO

Vete, vete, aquí no puedes quedarte.

RICARDO

¿Pero qué dices?

LEOPOLDO

Vete a casa de Arturo, te pago un taxi.

RICARDO

Pero, qué pasa, papá!?

LEOPOLDO

(Empujándole)

Luego te lo explico, vamos, vamos...

*Se abre la puerta del baño y asoma Lucía, con la camisa empapada y medio desabrochada.*

LEOPOLDO

(Inventando sobre la marcha)

¡Vamos! Ven, que te presento: es que he venido con una compañera del banco: Lucía, te presento a mi hijo, Ricardo. Hemos venido a trabajar, porque tenemos un montón de trabajo atrasado, ¿sabes? Pero nos hemos mojado viniendo y nos estamos cambiando, y a ella le daba corte venir, por si molestaba a la familia y demás, y yo le había dicho que no se preocupara, que estaba sólo, que tú tenías trabajo de jardinero y que no pasaba nada, y por eso no quería que se sintiera mal al verte, ¿comprendes? Porque ella venía pensando que no había nadie, aunque veníamos a trabajar, pero Lucía... es una chica muy maja -excelente trabajadora, lo mejor que tenemos en la sucursal urbana 7

de bankia-, pero es un poco tímida... aún es muy joven.

LUCÍA

(Siguiéndole la corriente, divertida)

Muchas gracias.

*Los tres se miran unos instantes sin saber muy bien qué hacer y sonriendo.*

RICARDO

Bueno, pues siento haber vuelto así, pero a mí no me molestas, desde luego... es que nos estábamos ahogando en un jardín, y a los tres muertos, me he venido.

LUCÍA

¿Eres jardinero?

RICARDO

Bueno, no exactamente /

LEOPOLDO

Estaba ayudando a un amigo, pero le gusta mucho la jardinería, es su hobby, ¿no es verdad, hijo?

RICARDO

(Sorprendido, asintiendo)

Tan verdad como que nos vamos a morir.

LUCÍA

¿Perdón?

RICARDO

Digo que eso es tan verdad como que nos vamos a morir. No ahora, quiero decir, algún día nos moriremos, ¿no?

LUCÍA

Sin duda.

RICARDO

Pues eso.

LUCÍA

(A Leopoldo)

Bueno, yo igual me muero esta noche porque me estoy quedando helada.

LEOPOLDO

¡No, no te enfríes! ¡Y perdón! Te traigo algo de ropa en tres segundos! Ricardo ya se iba, ¿no?

*Leopoldo sale corriendo a traer algo de ropa. Off.*

Tienes la reunión esa en casa de Arturo, ¿verdad?

RICARDO

(Siguiéndole la corriente a su padre, sorprendido)

Pues bueno, sí, la verdad, no se si va a tener lugar, la reunión, tendría que llamar y... de todas formas, una ducha sí que me gustaría darme.

LUCÍA

Claro, la jardinería es lo que tiene, barro, sudor...

RICARDO

¡Y lágrimas!

*Leopoldo vuelve con una camisa, toallas, jersey.*

LEOPOLDO

Sécate y ponte lo que quieras.

LUCÍA

¿Dónde me cambio? Tu hijo se va a dar una ducha.

LEOPOLDO

¡Si tú nunca te duchas!

RICARDO

¡Papá!

LEOPOLDO

Vale, pero date prisa, tenemos mucho trabajo.

RICARDO

Podéis ir trabajando mientras me ducho, ¿o vais a trabajar en el baño?

LEOPOLDO

Muy gracioso.

(A Lucía)

Cámbiate en el dormitorio.

LUCÍA

(A Ricardo)

Sí, porque no se si sabes que entre los empleados de Bankia no está bien visto desnudarse unos delante de otros, tu padre en eso es muy estricto.

*Lucía coge la ropa y se va al dormitorio. Leopoldo y Ricardo hablan entre ellos en voz baja.*

RICARDO

Qué chica más rara. ¿Por qué ha dicho eso?

LEOPOLDO

No le hagas caso, es un poco rara, sí, a la ducha, venga, corre.

RICARDO

Papá...

LEOPOLDO

¿Qué?

RICARDO

Igual es una tontería, no se, pero... ¿no estaré interrumpiendo algo, verdad?

LEOPOLDO

¿Qué quieres decir? ¿Entre Lucía y yo!? ¡Pero qué dices! ¡No, hombre, no! ¿Cómo se te ocurre?

RICARDO

No tendría nada de raro.

LEOPOLDO

Le saco diez años al menos, y es una trabajadora del banco, no está permitido...

RICARDO

¿Que no está permitido? Si en Bankia vale todo.

LEOPOLDO

Que no, hijo, que no, que no estoy liado con Lucía. Viene a trabajar, y punto, pero no te quiero aquí, largo, que se me agobia.

RICARDO

Vale, vale, me ducho.

LEOPOLDO

Sin pelo, eh, rapidito.

RICARDO

Ya no tengo ocho años.

LEOPOLDO

Por el tiempo que te tiras en casa, a veces lo parece.

*Ricardo desaparece en el baño. Entra Lucía, con la ropa cambiada.*

LUCÍA

(En voz baja, divertida)

¿Me vas a explicar a qué viene todo este rollo de trabajadores de Bankia en el que me has metido, o no?

LEOPOLDO  
Yo trabajo en Bankia...

LUCÍA  
Allá tú, pero yo no.

LEOPOLDO  
Ya, lo siento, era por disimular delante de mi hijo...

LUCÍA  
Pero si ya es mayorcito...

LEOPOLDO  
Ya, pero...

LUCÍA  
¿Es por lo de su madre?

LEOPOLDO  
¿Que pasa con su madre?!

LUCÍA  
Lo de su muerte, igual le afectó mucho.

LEOPOLDO  
Si, si, creo que él no entendería que yo estuviera con otra mujer... tan pronto.

LUCÍA  
Me habías dicho que tu mujer, que se llamaba Marian, ¿no?, murió hace tres años...

LEOPOLDO  
Sí... pero mi hijo estaba muy unido a ella.

LUCÍA  
Ya... Oye, ¿y por qué al entrar, además de llamar a Ricardo, para ver si estaba, llamaste también a Marian...? Te oí.

*Pausa.*

LEOPOLDO  
Ah, vaya, bueno... es difícil de explicar. Ven...

*Se alejan del baño, para que Ricardo no oiga. Bajando la voz.*

Sé que te va a sonar un poco raro, pero... Ricardo dice que se aparece.

LUCÍA

(Entre divertida y estupefacta)

¿Ricardo dice que Marian, tu mujer fallecida, se aparece?

LEOPOLDO

(Improvisando nuevamente)

Él dice que la ve, yo no. Pero me ha contagiado, no se, sé que es una locura, pero es como una muletilla al entrar en casa, llamarla. En el fondo lo hago por cariño hacia él, hacia Ricardo, ¿sabes? Cuando quieres mucho a alguien, aceptas mejor sus manías y sus locuras, ¿a ti no te pasa?

LUCÍA

(Divertida)

Qué raro eres...

*Ricardo sale del baño sólo con una toalla en la cintura.*

RICARDO

Perdón, voy /

LEOPOLDO

Pero hijo, ¡ponte algo! ¿Cómo sales así?

RICARDO

(A Lucía, bromeando)

Eh, que yo no soy empleado de Bankia, ni de ninguna otra casa de usura.

LUCÍA

Hay mucha gente no trabaja en Bankia. Más de la que parece.

RICARDO

(A Lucía)

Bien mirado es una suerte, ¿no? Aún queda gente normal.

LUCÍA

Desde luego, todos los que conozco allí son más bien raros.

RICARDO

Con esta crisis el mercado financiero ha mostrado su verdadera cara...

LUCÍA

(Sin saber qué decir)

¿En qué sentido?

RICARDO

Dar al dinero un valor en sí mismo, es/

LEOPOLDO

(Interrumpiendo)

Clases de economía política ahora, no, gracias. Mi hijo es que es... un poco reformista.

RICARDO

¡Pero si son tus palabras! (*A Lucía, por Leopoldo*) En el fondo con sus cincuenta largos es un antisistema.

LEOPOLDO

Lo que es largo es tu rollo, venga, que no tenemos todo el día.

RICARDO

(Parado frente a ellos)

Voy a por un calzoncillo limpio, el que tenía está marrón de barro por todas partes, no se cómo ha llegado allí esa porquería, te lo juro, yerbas pegadas, pegotes de barro, por delante y por detrás, incluso por dentro, es asqueroso...

LEOPOLDO

Muchas gracias por los detalles, ¿pero podrías darte prisa?

RICARDO

Si me dejas coger el calzoncillo, sí, mi maleta está detrás vuestra...

LEOPOLDO

Ah, perdón.

*Se apartan. Ricardo saca de su maleta, un calzoncillo limpio.*

RICARDO

(A Lucía)

No se si te habías dado cuenta, estoy aquí temporalmente y esto es muy pequeño.

LUCÍA

(A Ricardo)

Pero muy acogedor... envolvente. Por eso los fantasmas se sienten bien aquí, supongo.

RICARDO

¿Fantasmas?

LUCÍA

Sí, tu padre me ha contado...

*Lucía le hace un gesto de complicidad.*

*Ricardo los mira.*

*A Leopoldo.*

RICARDO

(Sin saber de qué le están hablando)

...¿le has contado.../?

LEOPOLDO

Sí, hijo, no te preocupes, Lucía es de fiar (ella asiente). Le he contado que a veces, bueno, que has... *sentido* la presencia de tu madre, fallecida hace tres años, aquí, por la casa, ¿verdad?

*Pausa, Ricardo los mira.*

RICARDO

... Sí, más o menos.

LEOPOLDO

No es tan raro, tú eres una persona muy sensible, y hoy día, bueno, el cine está lleno de películas de fantasmas y vampiros y todo eso, así que algo debe de haber, más allá (a Lucía) ¿verdad?

LUCÍA

No se. (A Ricardo) ¿Pero cómo se te aparece? ¿Físicamente?

RICARDO

(A su padre, con sorna, pero siguiéndole la corriente)

No, cubierta de sábanas y, en general, ropa de cama. Pero no aúlla, menos mal. De momento.

LUCÍA

¿Me estás diciendo en serio lo de la sábana?

RICARDO

A veces son fundas de edredón, Ikea también ha marcado a los fantasmas. Y el que desaparece ahora soy yo.

*Ricardo mira a su padre y se mete en el baño con sus calzoncillos.*